Angel Custodio Pintado

EL GARITO

COMEDIA

en tres actos y en prosa



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

EL GARITO

EL GARITO

COMEDIA

en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

ANGEL CUSTODIO PINTADO



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
—
1904

PERSONAJES QUE INTERVIENEN EN ESTA COMEDIA

ALICIA, encantadora muchacha de veinticuatro años. Tiene modales distinguidos y exquisito gusto para vestir, aunque sus trajes no sean de buena clase, dada la posición que ocupa. El que viste, durante toda la obra, será de lana escocesa, y en todas las escenas del primer acto, en su última salida del segundo, y en el tercero, lucirá un sombrerito redondo y llevará echado á sus hombros un «chal» obscuro.

BEPPA, madre de Alicia, es una jamona guapota de cuarenta y cinco años y de carácter brusco. Viste traje negro, largo, delantal blanco y lleva en su testa una cofia del mismo color del delantal.

PIEL DE OSO, sexagenaria con aspecto de «ruina histórica». El alcohol y el golpe que recibió al tener noticias de la profesión de Jandro, su antiguo amante, la han puesto en el «bufonesco» estado de servir de diversión á todo el mundo. A ratos sufre paroxismos de demencia. Viste falda azul, abrigo negro y sombrero, siendo estas prendas restos de pasada opulencia.

MIMA y MIKA, son *danseusses* jóvenes y bonitas, aunque en las bellezas de ambas se ven más los efectos del tocador, que los de la «madre naturaleza».

OCTAVIO, muchacho pálido, peina melena y tiene afeitado el rostro. Cuenta pocos más años que Alicia y viste traje negro, gabán del mismo color y cubre su cabeza con un sombrero flexible. Su aspecto es de artista y sus modales dan á entender la grandeza de su alma.

JACOBO, guapo hombre de treinta y cinco años. Sus prendas de vestir son: chaquetón pardo con grandes botones de plata, chaleco cerrado, pantalón corto, medias, zapatos y sobre su cabeza lleva una especie de «barretina», de forma parecida á las que en España usan los catalanes.

WISTER, banquero muy rico, que cuenta más de cuarenta años, y viste como un joven gomoso.

TONIO, marido de Beppa. Tiene próximamente la misma edad que ella, el rostro demacrado por los efectos de la vida que hace, y su indumentaria está en relación con su profesión de tabernero.

Dos MARINEROS, que son jóvenes y viciosos, y visten con ropa semejante á la de Jacobo.

Además intervienen en esta comedia unas cuantas mujeres *alegres* y varios *tahures*, que no hablan y que salen únicamente para darles vida á las últimas escenas del primer acto y á las primeras del segundo.

La acción en X*, ciudad europea muy moderna. Epoca actual**

Acotaciones del lado del actor

ACTO PRIMERO

Taberna de ínfima especie situada á orillas del mar. Puerta al foro, otra en segundo término lateral de la derecha con cristaleras, que es la que sirve de entrada al establecimiento, y otra como la del foro en el primer término de la izquierda. Mostrador á la derecha con estantería llena de copas y botellas de varias clases. Mesa de juego á la izquierda, separada de las demás mesas por un biombo grande y alumbrada por una lámpara con pantalla color verde. Otra lámpara junto al mostrador. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

BEPPA y después TONIO

BEPPA (Aparece cerca del mostrador limpiando copas y botellas, y canturreando una canción alegre. Saca un cigarrillo de un cajón, lo enciende y fuma. Después se acerca á la puerta del primer término de la izquierda y dice á Tonio, que estará dentro:) ¡Vamos, hombre, vamos!...

TONIO (Desde dentro.) ¡Si ya me he levantado!

BEPPA Que han dado las ocho... Que te pasas la vida durmiendo.

TONIO ¡Y dale... dale!

BEPPA ¡Lágrima de Cristo!... Yo en cambio hecha una esclava.

TONIO No te incomodes, Beppa... Si ya voy... Si ya estoy vestido. Hoy me he retrasado porque he tenido un buen sueño.

BEPPA Como siempre.

TONIO No; como siempre no. ¡He soñado que había desbancado en Montecarlo!

BEPPA No está mal.

TONIO (Saliendo por la puerta del primer término de la izquierda.) ¿Y dices que son las ocho? Pues bien me has podido dejar en la cama media hora más... Hasta las nueve no habrá partida.

BEPPA ¡Media hora!

TONIO Oye... ¿has traído las barajas?

BEPPA Y la cera... Ya están arregladas.

TONIO A ver... á ver. . (Beppa saca del mostrador una baraja y se la entrega, examinándola él con atención.) Sí, sí... bien, bien.

BEPPA Como me lo explicaste.

TONIO Los reyes en las esquinas, los caballos... ¡Aquí se te ha corrido la mano!

BEPPA ¿Eh?... (Mirando al trasluz un naipe) ¡No se conoce!

TONIO No importa... así pega más... (Pausa.) Tráeme un cigarro.

BEPPA Toma este... acabo de encenderlo.

TONIO Esta noche será magnífica: es sábado y tendrá dinero la partida.

BEPPA ¡Veremos cómo lo haces!

TONIO ¿Desconfías de mis manos?... (Sale Octavio por la puerta del segundo término de la derecha, trayendo consigo un violín dentro de un estuche.)

ESCENA II

DICHOS y OCTAVIO

OCT. (Desde la puerta.) ¡Salve, dioses del alcohol!

BEPPA ¡Felices noches, Octavio!

OCT. Ajenjo, Beppa.

BEPPA En seguida.

OCT. Y el tintero. (A Tonio.) ¿Qué hay de bueno, mortal báquico?

TONIO Usted dirá...

OCT. Un día más que ayer y un montón de cor-

cheas en mi cerebro. (Se sienta á una mesa donde Beppa le sirve un vaso de ajenjo y le lleva un tintero.)

BEPPA ¿Y cómo va esa opereta?

OCT. Adelantadísima... ¡Oh, qué triunfo me espera!... Ahora voy á terminar el *duetto* de Colombina y Arlequín. (Se dispone á escribir en un papel de pentágrama que ha sacado del estuche.) ¡Mis biógrafos consignarán que la primera de mis grandes obras la hice en este garito!

TONIO ¡Ojalá obtenga un éxito tan lisonjero como mi mujer y yo deseamos!

OCT. ¡Si pensase así Alicia!... ¿Y por dónde anda? ¿No ha vuelto del taller?

BEPPA Los sábados viene más tarde... Hasta cobrar los jornales de la semana...

OCT. Alicia es mi musita... Cuando la tengo ante mí y escribo, todo me sale bien. Ella me inspiró hace noches el *intermezzo* del primer acto... lo mejor de mi opereta. La risa de Colombina es su risa.. En los violines la imito á *pizicatto*, y el oboe marca la danza del polichinela cuando corona á su amada con morados crisantemos.

BEPPA ¡Qué lindo!

OCT. ¡Ay, el arte! ¡Qué horrible cosa es el arte sin una musita como Alicia! ¿Me dan ustedes á vuestra hija? ¿No? Pues yo estoy seguro que algún día será mía .. ¡Quizás el de mi triunfo! ¡Será mía! ¡Virgen ó llena de fango! Eso depende de ustedes... ¡Ella se vendría conmigo... de virgen!

BEPPA ¡Octavio! ¡Esas frases! (Octavio no contesta y comienza á escribir música. Pausa. Beppa dice á Tonio, llevándoselo aparte.) ¡Está loco!

TONIO ¡Loco ó cuerdo tiene un corazón de elefante! ¡Adora en Alicia!

BEPPA ¿Y qué nos importa? ¡Apenas si está adelantado el trato! ¿Creerá ese necio que puede ser suya? ¡Bonito porvenir! El señor Wister no cesa de hacerme ofrecimientos.

TONIO El es rico y sabrá pagar el capricho como se merece.

BEPPA Lo que es eso...

TONIO ¡Nuestra hija bien vale un sacrificio!

OCT (Escribe y solfea.) (Fa... la... re. . do... ¡Esta frase para el metal!)

BEPPA ¡Un sacrificio! ¿Un sacrificio el señor Wister que derrocha millones con las mujeres? ¡Bah... bah!...

TONIO Es que Alicia...

BEPPA Y que estoy segura de que por ninguna ha sentido los deseos que por nuestra hija.

TONIO ¿Y ella?

BEPPA Todavía no le he hablado.

TONIO Temo que rechace.

BEPPA ¿Que lo temes? Ella, como siempre, obedecerá mis mandatos.

TONIO Como es así, tan... Casi estoy arrepentido de que se nos ocurriese presentarla en los exámenes.

BEPPA ¿Arrepentido?

TONIO Las hermanas de la Purísima han hecho de ella una mujer apocada; impropia del mundo en que vive.

BEPPA Pero si no hubiese ganado la plaza en el colegio, sería ahora una mujer tosca, sin educación... Precisamente sus modales distinguidos son los que entusiasman al señor Wister.

TONIO ¡Lo que es distinción!

BEPPA ¡Vale mucho! ¡Cinco meses lleva en el taller de bordados y ya es la primera oficiala! (Por Octavio, con ironía.) ¿Y ese pretende?... (Sale Alicia por la puerta del segundo término de la derecha.)

TONIO ¡Alicia!

ESCENA III

DICHOS y ALICIA

ALICIA ¡Buenas noches, padrecitos! (Besa las diestras de Beppa y Tonio; después entrega á la primera unas cuantas monedas.) Toma.

TONIO ¿Qué es eso?

ALICIA Los jornales de la semana. (A Octavio.) ¡Ay! ¡Perdóneme usted! ¡No le había visto! ¡Muy buenas, Octavio!

OCT. ¡Felices, encantadora Alicia!

ALICIA (En tono festivo.) ¡Siempre igual! ¡Antes del nombre su correspondiente adjetivo!

TONIO (A Beppa.) Yo voy en un momento á casa de mi hermano, y. .

BEPPA Pero, ¿no cenas?

TONIO Allí lo haré

BEPPA Que vuelvas pronto.

TONIO Antes de las nueve estaré aquí. (A Octavio) ¡Mucha inspiración! ¡Ya tiene usted ahí su musita!... (Mutis por la puerta del segundo término de la derecha.)

OCT. ¡Adiós, Tonio!

ESCENA IV

DICHOS, menos TONIO

ALICIA (A Octavio.) Esta noche no estaba usted á la puerta del taller.

OCT. He pasado la tarde en el hotel de Roma.

ALICIA ¿Algún concierto?

OCT. ¿Concierto?... No... Le he tocado á un pretendiente de corona... ¡Con cuatro aires populares, de la nación que aspira á regir, he salido del paso!...

ALICIA ¡Como se codea usted con reyes!

OCT. ¿Codearme?... ¡Si apenas me ha mirado su *soñadora* majestad!... ¿Mirarme?... ¡Pues si no puso atención ni á las composiciones insulsas que toqué!... ¡Debe tenerle pcco cariño al pueblo que quiere gobernar, si se juzga por el que le tiene á su música.

ALICIA ¿No fué usted llamado por él?

OCT. Sí; pero es que el estado de pretendiente á rey es muy interesante. (Queriendo variar de conversación.) ¿No se sienta usted?... Beberá usted licor...

ALICIA ¡Gracias!... Me sentaré, y le veré escribir esos puntos y esas rayas, que yo no sabré descifrar nunca... ¡Nunca!... ¡Por más que hicieron las hermanas del colegio, no pudieron enseñarme una nota de música! .. ¡Ah,

se me olvidaba!... ¡Le agradezco mucho la serenata de anoche!... ¡Me figuro que sería en mi honor!

OCT. ¡Claro!

ALICIA ¿Es de usted aquella barcarola?

OCT. ¿Le gustó á usted?

ALICIA ¡Preciosa!

OCT. Fué una improvisación... Anoche me aburría en la ciudad y me salí á la playa; como siempre, me acompañó mi único amigo, el violín; recibí inspiración del mar, con el arco arranqué aquel motivo, y entusiasmado de la frase melódica, vine á su puerta para que usted lo oyera.

ALICIA Me gustó mucho... ¿Cómo era?

OCT. Se me ha olvidado... Me lo inspiró el mar, y mi sonata fué una ola que chocó en mi cerebro y se rompió... ¡A sus oídos solo llegó la espuma! (Sale Jacobo por la puerta del segundo término de la derecha.)

ESCENA V

DICHOS y JACOBO

JAC. (A Beppa) Ron. (Sin reparar en los demás se dirige á la mesa de juego.)

OCT. Mi música...

ALICIA (Aparte.) (¡Ya vino ese canalla!)

OCT. Mi música siempre es triste.

ALICIA Pues á mí me suena alegre.

OCT. ¿Es cierto, Alicia?

ALICIA (Riendo.) ¡Ay, qué cara ha puesto usted!

OCT. ¡Sus palabras dan vida á mi alma de nubes negras! Mi alma es el espejo de mi patria; sus palabras son el sol de mi cielo húngaro.

BEPPA (Lleva á Jacobo una copa de ron, y le dice:) ¿Por qué no viniste anoche?

JAC. ¿Por qué me negaste el dinero que te pedí?

BEPPA Eres cruel conmigo.

JAC. ¡Cruel!

BEPPA ¡Me hiciste esperar toda la noche!

JAC. Peor la pasé yo, sin tabaco en mi cachimba, sin ron y sin una moneda que apuntar á los dados. ¡Déjame, Beppa! ¡Y por tan poca cantidad! ¡A poco más tu ruina!

BEPPA Tonio guardó todo el dinero.

JAC. Cuando se quiere á un hombre se roba para él.

OCT. (A Alicia.) ¡Oh, mi programa es delicioso!... Dos seres que se aman, una casita blanca en la montaña y lejos del mundo, alegrías pasadas para unirlas á las venideras.

ALICIA ¡Qué bueno es usted, Octavio!

JAC. (A Beppa) ¿No valgo yo nada?... Apenas si hay mujeres que ..

BEPPA ¡No me digas eso, Jacobo!

OCT. (A Alicia) ¡Qué felices seríamos!

ALICIA ¡Eso es una declaración en toda la regla!

OCT. ¡Declaración inútil!... ¿Verdad, Alicia?... La lindísima bordadora tendrá otro destino que el de compañera de un pobre músico.

ALICIA ¿Otro destino?

BEPPA (A Jacobo.) ¿Qué más puedes esperar de mí? ¡Hasta el sacrificio de mi hija será para tus goces! Si se la entrego al señor Wister es por verte saciado de oro.

JAC. Es un banquero muy rico y pagará bien sus deseos.

OCT. (A Alicia.) ¿Por qué no nos tuteamos?

ALICIA Por mí...

OCT. Sí... Es más cariñoso, y entre buenos amiguitos... Háblame así, Alicia.

ALICIA ¡Me parece que adelantamos mucho!

OCT. ¿Que adelantamos?... ¡Si te hubiese pedido un beso!...

ALICIA (Riendo infantilmente.) ¿Un beso?

JAC. (A Beppa.) Esta noche necesito dinero... ¡mucho dinero!... ¡Tengo compromisos que cumplir!... ¡El patrón no me da pescado si no le pago el piquillo que le debo!... ¡Me hace falta!... ¡lo necesito!

BEPPA Sólo tengo los jornales de Alicia.

JAC. Dámelos ahora... Luego quiero más... ¡Estoy en un compromiso!... (Beppa le entrega las monedas que trajo Alicia.) Para tí es muy fácil... Oye,

Beppa, cuando se acabe la partida te entrega Tonio la llave y tú...

BEPPA ¡Lágrima de Cristo! ¿qué dices?

OCT. (A Alicia.) Los pobres se quieren y son ricos queriéndose... ¡Son tan despreciables las riquezas sin amor!

ALICIA (No atiende á Octavio pensando en lo que dice. Aparte.) (¡Ese hombre con mi madre!)

OCT. ¿Qué tienes? ¿En qué piensas, Alicia?

ALICIA ¿Yo? En nada... En lo que usted... en lo que tú me dices.

JAC. (A Beppa.) ¿Dudas de mí?... ¿De mi cariño?

BEPPA Y es para dudar. ¡Siempre te muestras pedigüeño!

JAC. ¿No conoces mis necesidades?

ALICIA (A Octavio, por unos nardos que lleva prendidos en la solapa de su americana.) ¡Qué bonitos!

OCT. Los corté para tí... tómalos.

JAC. (A Beppa.) ¿Conque no te atreves?

BEPPA ¡Si Tonio notase la falta!... ¡Me pides imposibles, Jacobo, imposibles!

JAC. ¡Tú verás lo que haces! (Se levanta y se dirige á la puerta del segundo término de la derecha seguido de Beppa, figurando que sostienen una discusión hasta que él hace mutis. Mientras, dicen Alicia y Octavio lo que sigue:)

OCT. ¡Qué sé yo cuándo se estrenará!

ALICIA ¡Si la opereta es tan inspirada como la barcarola de anoche, profetizo un gran triunfo!

OCT. Ojalá lo obtenga. Entonces me veré más cerca de tí.

ALICIA ¿Pero tan lejos está usted?

OCT. ¿Cómo?

ALICIA ¿Tan lejos estás?... ¡No me acostumbro al «tú»!

OCT. ¡No lo sé! (Con marcada intención.) ¡Quizás tus risas se conviertan pronto en lágrimas!

ALICIA ¿Qué dices, Octavio?

OCT. ¡Sospecho que tus padres traman contra tí una inmensa maldad!

ALICIA ¿Una maldad? (Sale Wister por la puerta del segundo término de la derecha.)

BEPPA ¡Bien venido, señor Wister!

WISTER ¡Hola, Beppa!

OCT. (A Alicia por Wister.) ¿Qué te parece ese hombre?

ALICIA ¡Me repugna!

OCT. ¡No tanto como á mí!

ESCENA VI

ALICIA, BEPPA, OCTAVIO y WISTER

WISTER (Habla con Beppa cerca del mostrador.) ¿Por qué está siempre á su lado ese musiquillo?

BEPPA Alicia ama el arte.

WISTER ¿Amará también á los artistas?

BEPPA ¡Qué cosas se le ocurren, señor Wister!

ALICIA (A Octavio, por lo que escribe.) ¿Y qué signo es ese, amiguito?

OCT. Un calderón... Se coloca sobre una nota y su duración es infinita.

ALICIA Entonces, un calderón sobre el corazón del que ama...

OCT. ¡Sería... el amor eterno! (Ríen los dos.)

WISTER (A Beppa.) ¡Míralos!... ¡Ríen!... Sospecho que eso es más que amistad.

BEPPA ¿Más que amistad? Y si lo fuese, ¿qué le importa?

WISTER ¡Beppa!

BEPPA ¡Mi hija será de usted!

WISTER Sí... por mi oro... ¡Yo aspiro á más que eso!... En Alicia no quiero comprar una figurilla napolitana como las que adornan los salones de mi hotel.

BEPPA Usted se hará dueño de su cariño.

WISTER ¡Si fuese así, daría toda mi fortuna por ella!

OCT. (A Alicia.) ¿Y serías capaz de venderte?

ALICIA ¿Yo venderme?...

OCT. ¡Qué inocente eres!... Yo romperé el tráfico de tu pureza.

ALICIA ¡No te entiendo!

OCT. Puede que me entiendas pronto.

WISTER (A Beppa, por Alicia.) Llámala.

BEPPA ¡Alicia!... Ven... El señor Wister quiere hablarte.

OCT. (Aparte á Alicia.) ¡Teme á ese hombre!

ALICIA (Yendo al lado de Beppa y Wister.) ¿A mí? ¿Y qué quiere el poderoso banquero con ésta pobre?

WISTER Tenerte cerca, muy cerca, para contemplar las delicias de tu rostro.

ALICIA ¡Galante viene á la choza el señor de los palacios!

WISTER No es galantería... Mis ojos viven para tus hechizos...

OCT. (¿Me robarán su alma?)

ALICIA Pues contémpleme á placer.

WISTER ¿Me das esos nardos que llevas en el pecho?

ALICIA ¿Estos?...

WISTER Los pagaré á tus deseos.

ALICIA (Turbada.) Estos nardos... me los ha regalado Octavio.

WISTER ¿Octavio?

ALICIA Sí... Espere... voy á pedirle permiso... (Acercándose á Octavio le dice aparte.) Me ha solicitado estos nardos... Yo he dicho que tú me los has regalado.

OCT. ¡Pisotéalos antes que dárselos!

WISTER (Comprendiendo la negativa de Octavio.) Si son suyos no los deseo... ¿Quieres que yo también te regale flores?

ALICIA Con estas me sobran...

WISTER Iremos, ahora mismo, á la mejor florería de la Avenida y las escogerás á tu gusto.

BEPPA Acéptalas.

ALICIA ¿Ahora mismo?... Octavio me ha invitado al teatro de Polichinelas... ya es la hora de la función, y...

BEPPA ¿Y tú con qué permiso?

ALICIA Como los sábados me dejas salir un rato, creí que no necesitaba el tuyo... (A Wister.) Ese dinero empléelo en una limosna... Dios se lo agradecerá más que yo sus flores. (Vuelve al lado de Octavio. Dentro se imitará el ruido que al rodar produce un carruaje, y se figurará que se detiene á la puerta de la taberna Mima y Mika salen segunda derecha.)

ESCENA VII

DICHOS, MIMA y MIKA

MIMA (Despidiendo al cochero que las ha traído.) Vuelva usted á las doce.

WISTER (A Beppa.) ¿Quiénes son esas?

BEPPA Mima y Mika.

WISTER ¿Las bailarinas tan renombradas?

BEPPA ¡Dos mujeres de historia!... (A ellas.) ¡Tanto bueno por este rincón!...

ALICIA (A Octavio.) Sí; sácame á pasear esta noche... El señor Wister quiere que me vaya con él... ¡Le tengo miedo!

OCT. No temas nada... Saldrás conmigo ..

MIMA (A Beppa.) Tres años que no venimos por aquí... ¡Desde que somos *estrellas*!...

MIKA Por tí, Beppa, no pasa el tiempo.

MIMA ¡Todo igual!... Nos hemos acordado mucho de tu casa.

MIKA Como que aquí conocimos á nuestros dos americanos.

OCT. (A Alicia.) Vamos, pues.

MIMA (A Beppa.) ¿Y tu hija?... ¿Dónde está?

BEPPA Mírala.

MIMA ¡Oh, qué bella!... ¡Ven!... ¡Ven á mis brazos, Alicia!... ¡Dame un beso!

ALICIA ¡Mima!

OCT. (A Alicia.) ¡No vayas!... ¡Te va á llenar de cieno los labios!

BEPPA (Con rabia.) ¡Octavio!

MIKA (A Beppa, intencionadamente.) Pero, ¿tu hija todavía no?... Pues ya se le va pasando el tiempo.

MIMA (A Mika.) ¿No ves su traje?... ¡Con esa cara y y ese cuerpo, bien podría vestir sedas! (A Alicia.) Nada, hija; guarda todos los besos para tu amante.

OCT. ¿Yo su amante?.. Vamos, Alicia; vamos al teatro de Polichinelas... ¡Estas escenas me dan asco!

BEPPA No saldrá.

OCT. Esta noche sí... Ella me lo ha prometido.

WISTER (A Octavio por Beppa.) ¡Que es su madre!

OCT. ¡Y yo su Dios!

ALICIA Octavio... déjalo; otra noche.

OCT. ¡No!... Ahora mismo conmigo... Necesito saturar de oxígeno tus pulmones, que mueren con el veneno de esta cloaca.

ALICIA ¡Octavio!

OCT. Sal sin miedo.

ALICA Volveré pronto, madre. (Sale por la segunda puerta de la derecha.)

OCT. Sí; volverá pronto... Cuando ella quiera... Ahora me la llevo... Es un capricho... Voy á darle vida á su pureza! (Se une á Alicia y hacen mutis.)

ESCENA VIII

BEPPA, MIMA, MIKA y WISTER

MIMA ¡Qué muchacho!

MIKA ¡Es valeroso!

BEPPA (¡Le he tenido miedo!)

MIMA Por un Octavio como ese, daría mi vida.

MIKA Nosotras estamos muy lejos de esas almas.

BEPPA (A Wister que estará en el fondo pensativo.) ¿Qué es eso?

WISTER ¿Y tú me lo preguntas?

BEPPA (Decidida.) Mañana será de usted Alicia.

WISTER Sí, Beppa, sí. ¡Mañana... cuanto antes!.. No repares en medios!... ¡Daré cuanto poseo por ser su dueño!

MIMA (Que con Mika se ha sentado á una mesa.) Ponche frío. Después del susto hay que arreglar el cuerpo.

BEPPA En seguida.

WISTER Adiós, Beppa... Volveré luego.

BEPPA Sí. Vuelva usted. Después dejaremos arreglados todos los detalles. (Wister hace mutis por la segunda puerta de la derecha.)

MIKA (A Mima, por Wister.) Ese señor se parece á aquel hombre que te pegó en París.

MIMA ¡Aquel era más guapo!

ESCENA IX

BEPPA, MIMA y MIKA. Después PIEL DE OSO y dos MARINEROS

BEPPA (Sirviendo á Mima y Mika.) El ponche frío.

MIMA Muchas ganas teníamos de tomarlo en tu casa.

MIKA ¡Las veces que lo hemos recordado!

BEPPA ¿Y qué?... ¿se ha hecho dinero?... ¿qué tal por esos mundos?

MIMA Dinero, ninguno; triunfos, innumerables.. ¿Y de tí, Beppa, qué cuentas?

BEPPA Ya veis... Esto está como siempre.

MIMA ¿Se juega todavía?

BEPPA Sí; pero con poca partida... Si Tonio y yo subimos al trono, será porque Alicia nos dé las manos.

MIKA ¿Tu hija?

MIMA ¡Méritos tiene de sobra!

MIKA ¿Y ese muchacho?

BEPPA ¿Octavio?... ¡Qué nos importa Octavio!... Está enamorado de ella; pero la muchacha seguirá mis consejos... ¡Es un pobre diablo ese musiquillo, y el diablo que se lleve á mi hija tiene que llevársela en coche!

MIMA Yo conozco á un austriaco que la llenaría de perlas.

MIKA ¡Ah, sí... el de *Moulin-Rouge!*

BEPPA ¡No faltan buenos partidos!... (Salen por la segunda puerta de la derecha Piel de Oso y dos marineros.)

MAR. 1.° ¡Que baile... que baile!...

PIEL (Bailando una danza.) ¡Ta... ta... tará... tará!...

MAR. 2.° ¡Bravo... magnífico!

ESCENA X

DICHAS, PIEL DE OSO, MARINERO 1.° y MARINERO 2.°

MIMA ¡Piel de Oso!

MAR 2.° ¡Otra danza!

MAR. 1.° ¡Coronemos á la borracha!

PIEL ¡Ron, Beppa!... ¡Una barrica!... ¡Quiero nadar en ron!...

MIMA ¡Piel de Oso, ven... ven á mi lado!... ¿No me conoces?

PIEL (Que tiene nublada la vista por efectos de la borrachera.) ¿Eh?... ¿Quién... quién eres?

MIKA ¡Mima... Mika!...

PIEL ¡Oh, sí... sí!... ¡Qué bellas!... ¡Yo era más hermosa que vosotras!... (Baila de nuevo.) ¡Ta... ta... tará... tará!...

MAR. 1.º ¡Bien!

MAR. 2.º ¡Bravo!

MAR 1.º ¡Termina esa danza!

PIEL (Dice lo que sigue como atacada por un paroxismo de locura, y acentuando trágicamente.) ¡Jandro, huye de mí!... ¡No me persigas!... ¡Sombra negra.. sombra de muerte, vete!... ¡Déjame sola!... ¡Déjame en la oscuridad!... ¿Y la luna?... ¿La luna pálida?... ¡Pálida como tu rostro de cadáver!... ¡Jandro! ¡Jandro!... (Todos ríen.)

MAR 2.º ¡Baila... baila, Piel de Oso!

PIEL (Baila otra vez con aplauso de los marineros. De repente interrumpe la danza, y volviéndole el acceso de demencia, exclama, dirigiéndose á Mima.) ¿Le viste tú?... ¡Aquel era Jandro!... ¡Mi muñeco!... ¡Jandro!... ¡Yo no; él fué quien murió!... ¡Los lirios negros de su ataud se llenaron de nieve!... ¡Que no resucite!... ¡Que no vuelva á besar á Piel de Oso!... (Cae al suelo desfallecida.)

MIMA ¡Pobrecilla!... ¡Aun vive en ella el recuerdo de su Jandro!

MAR. 2.º ¡Dale ron, Beppa!

BEPPA (A Piel de Oso.) ¡Todos los días la misma escena!... ¡A patadas tendré que echarte de mi casa!

MIKA ¡Déjala!

MIMA ¡Desdichada!

MAR. 2.º (Alzando del suelo á Piel de Oso.) ¡Bien pesas, viejecilla!

MAR. 1.º ¡Como una barrica de alcohol! (Los marineros y Piel de Oso se sientan á una mesa. Poco á poco van entrando tahures y mujeres alegres. Beppa sirve bebidas á todos. Mucha naturalidad para estas escenas de mímica.)

MIMA (A Mika, refiriéndose á Piel de Oso.) ¿Nos veremos así nosotras?

MIKA ¡Qué horrible idea!

MIMA ¡Pues no podremos tener nunca el lujo que ella en sus buenos tiempos!

NIKA ¿Qué diría si la viera ahora el hombre que le alfombró un bosque con pieles de osos blancos?

MIMA Indudablemente, no se puede vivir sin pensar en lo futuro.

MAR. 1.° (A Piel de Oso.) ¡Hemos de coronarte con uvas doradas! (El Marinero 2.° ríe estúpidamente.)

MIKA De lo que estoy bien segura, es que nunca sentiré un amor como el de ella por Jandro.

MIMA ¡Nada se puede afirmar en el mundo!

MIKA ¡Sería un hombre muy guapo!

MIMA Eso dicen los que lo conocieron.

MIKA ¡Y qué horrible final el de sus amores!... Adorarlo... y de la noche á la mañana resultar que era... ¡oh!...

MIMA ¡No me volvería yo loca, como Piel de Oso, si me ocurriese lo mismo!

MIKA ¿Cómo?... ¿Tú eres capaz de ser la amante de un verdugo?

MIMA A sabiendas no; pero, como esa desdichada... Lo que te aseguro es que al descubrirse la incógnita me quedaría tan tranquila.

MIKA ¡Yo, amándolo... enloquecería como ella!

MIMA Pues... ¡mucho ojo!

MIKA Tengo precintado el corazón.

MAR. 2.° (A Piel de Oso) ¡Y vuelta á Jandro!... ¡Déjalo en su guillotina cortando cabezas!

MIKA La página más negra de mi vida es el recuerdo de una noche... de una noche que fué dueño de mis caricias un sepulturero.

MIMA ¿Un sepulturero?

MIKA Sí... Yo lo ignoraba... Me enteré al día siguiente... y todavía siento asco cuando pienso en aquellas horas. (La taberna está llena de gente maleante. Sale Tonio por la puerta segunda derecha.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y TONIO. Después JACOBO

TONIO (Dirigiéndose á Beppa.) ¡Bien estamos esta noche!

MAR. 2.º (A Piel de Oso.) ¡Si nos da con fortuna el naipe verás que bacanal!

MIMA ¡Siempre hay animación en esta taberna!

MIKA ¿Te acuerdas cuando veníamos de caza?

MIMA ¡Todo lo cambia el tiempo!

BEPPA (A Tonio.) Veremos cómo lo haces hoy.

TONIO ¡Vamos á tener un gran sábado! (Toca una campanilla y se dirige á la mesa de juego llevando consigo fichas, monedas y un paquete de naipes preparados para el «bacarrat». Al sonido de la campanilla, abandonan casi todos los personajes los sitios que ocupaban, para tomar posiciones cerca de la mesa. Tonio ejerce de banquero. Comienzan á jugar. Beppa ha encendido otro cigarro y fuma. Jacobo sale por la puerta segunda derecha.)

JAC. (A Beppa.) ¿Harás lo que te dije?

BEPPA En qué aprietos me pones.

JAC. ¡Sí, es cosa muy difícil!

BEPPA ¿Has gastado ya los jornales de Alicia?

JAC. No; aún los conservo en mi poder. (Va hacia la mesa de juego.)

MAR. 1.º (Que está jugando y dice á Tonio.) ¡Carta!

TONIO (Después de hacer una jugada.) *¡Aprés!*

JAC. Juego.

PIEL (Se ha quedado sola y volviéndole el paroxismo de locura, exclama en voz baja:) ¡Sombra de Jandro, no me persigas!... ¡Lirios negros cubiertos de nieve!... ¡Mi muñeco!... ¡Piel de Oso no quiere besarte!... ¡Déjame ver la luna!... ¡la luna pálida!... ¡pálida como tu rostro de cadáver! ¡Jandro, huye de mí!... (El telón cae muy despacio, de manera que al decir Piel de Oso las últimas frases esté totalmente corrido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración que en el acto anterior

ESCENA PRIMERA

ALICIA, aparece en el fondo al lado de OCTAVIO; BEPPA tras del mostrador hablando con JACOBO; TONIO, sentado á la mesa de juego, continúa «tirando» al «bacarrat», y su partida la componen MIMA, MIKA y dos ó tres TAHURES; PIEL DE OSO y los dos MARINEROS están sentados en otra mesa donde beben

MIMA ¡Carta!

TONIO (Después de una jugada.) *¡Après!*

MAR. 1.º ¡Bravo, bravo, Piel de oso!

MAR. 2.º Pide á tu antojo. Tenemos la bolsa llena.

MAR. 1.º ¡Hosanna á los naipes!

ALICIA (A Octavio.) Sí; yo te quiero creer... Me hace falta creerte... Pero me río. ¡No he de reirme!

OCT. ¡Mi Alicia!...

ALICIA ¡Qué alegría!... ¿Será un sueño tuyo?... ¡Que lo sea!... ¡Soñaré yo también!

BEPPA (A Jacobo.) ¡Corregirte!... Es...

JAC. Jugué para conseguir triplicar mis monedas... para que tú no tuvieses que sacar de ese cajón las que necesito. Si el patrón no me da pescado mañana...

BEPPA ¿Y has perdido?

MAR. 2.º (A Piel de oso.) Esta madrugada no saldrán las barcas... ¡Atiende, borracha!

MIMA (Con relación á una jugada.) ¡Cosa más célebre!.. (Los jugadores ríen, dando á entender que en la combinación de naipes ha ocurrido algo extraordinario)

BEPPA (A Jacobo.) ¡Ahora... imposible!

JAC. ¡Siempre imposible!

BEPPA Cuando se termine la partida, ajustará Tonio sus cuentas, y si notase la falta...

JAC. ¿Y luego?

BEPPA Sí... lo haré.

OCT. (A Alicia.) ¡Pocas noches tan felices como la de hoy!..

ALICIA ¡Repítelo otra vez!

OCT. En muchos momentos pensaba que eras mi mujercita, y que cuantos me veían á tu lado me envidiaban.

ALICIA ¡Qué tonto!

OCT. ¿Me querrás mucho, Alicia?

ALICIA ¿Cuántas veces me lo has preguntado durante cinco minutos?

OCT. Si me parece mentira que pueda hablarte con tanta franqueza... ¿Mentira?... ¡Qué delirio!... Te pregunto si me querrás mucho, como un juecesillo á un reo, como un juez que espera una confesión que pueda dar luz á un proceso... Por eso te lo pregunto, porque tu amor es la luz del proceso de mi vida... la luz...

ALICIA (Con cariñosa burla.) La luz de tu «cielo húngaro» lleno de «nubes negras.»

OCT. ¡Alicia!

TONIO ¡La bandeja, Beppa!

JAC. (A Beppa.) ¡Que vuelvo! ¡Que no te valdrán disculpas! (Beppa toma del mostrador una bandeja y se dirige á la mesa de juego. Jacobo hace mutis por la puerta segunda derecha.)

ESCENA II

DICHOS menos JACOBO

MAR. 1.º (A Piel de oso.) Dos, como tú sabes.

MAR. 2.º ¿Te duermes?

PIEL Ya entiendo... La pelinegra rusa, ¿para cuál?

MAR. 2.° Para éste... Yo deseo una rubia como la del martes.

PIEL ¿Una rubia?... ¡Rubia!... ¡Jandro tenía dorado su cabello!... ¡Jandro!...

MAR. 1.° (Brutalmente.) ¡Bebe ron!

MAR. 2.° ¡De ese color era la sangre de tu verdugo! (Derrama una copa de ron.)

PIEL ¿La sangre de Jandro?... ¡Já, já, já! (Los tahures han abandonado la mesa de juego y se retiran á diferentes sitios para ajustar sus cuentas, quedando en el mismo lugar Mima y Mika.)

MIMA ¡Día aciago!

MIKA ¡Todos han ganado menos nosotras! (Tonio recoge en la bandeja que pidió á Beppa las barajas, monedas y fichas y hace en el mostrador el balance del día.)

OCT. (A Alicia.) Para esta noche te ofrezco una sonata nueva. Tengo la seguridad, que con la alegría que siento, he de estar más inspirado que nunca.

ALICIA ¿Y á qué hora vendrás?

OCT. De la una á las dos... Cuando esta gente no esté aquí... ¡Se reirían de mi música! (Poco á poco van haciendo mutis por la puerta segunda derecha los tahures y mujeres «alegres» que han hecho de comparsas en estas escenas y en las últimas del primer acto.)

TONIO (A Beppa.) ¡Mala noche! (Guarda el dinero en un cajón.) En fin, mientras no se reste...

MIMA (Consultando á su reloj.) Las doce y treinta y cinco... ¿En qué estará pensando el cochero?

TONIO (Entregando á Beppa lo que indica.) Toma la llave.

MAR. 1.° (A Piel de oso.) Ya lo sabes; en el café del Mundo... Nosotros vamos á ver si están bien amarradas las barcas.

MAR. 2.° No cometas una de tus locuras.

MAR. 1.° Que estés allí con las dos. (Dan unas cuantas monedas á Beppa, figurando que pagan lo que han bebido.)

TONIO (A los marineros.) ¿Vais á la playa?... Pues os acompaño hasta la taberna de mi hermano. (Los marineros y Tonio hacen mutis por la puerta segunda derecha.)

ESCENA III

ALICIA, BEPPA, PIEL DE OSO, MIMA, MIKA, OCTAVIO y á poco WISTER

OCT. (A Alicia.) ¿Te dormirás?

ALICIA No, hombre, no... Oiré la serenata, y saldré á la puerta para despedirte.

BEPPA (A Piel de Oso.) ¡Bien se ha bebido! (Se oye dentro el ruido que produce uu carruaje al rodar.)

MIMA ¡Un coche!

MIKA ¡El nuestro!

PIEL (Muy borracha.) ¡Pelinegra y rubia!

BEPPA (Reconociendo á Wister, que aparece tras de la cristalera de la puerta segunda derecha.) (¡Ya está aquí!)

WISTER (Sale y dice aparte, por Alicia y Octavio.) (¡Siempre juntos!)

MIMA (A Mika.) No es el nuestro.

MIKA ¡Tendremos que irnos á pie!

OCT. (A Alicia.) Ya lo sabes... Ahora voy á cenar al *restaurant* del Siglo... Antes de una hora vendré... ¡Adiós, mi Alicia!

ALICIA ¡Adiós!

OCT. (Por Wister.) Procura no hablar con él.

ALICIA ¡Qué inocencia!

PIEL (Que se ha levautado, y está conversando con Mima y Mika.) ¿No los visteis conmigo?

MIMA (Riendo.) ¿Con los marineros?

MIKA ¡Después de jugar aquí, es lo que nos falta hacer, para que esta noche fuese como la de otros tiempos!

OCT. (A Alicia.) ¿Me querrás mucho?

ALICIA ¡Y vuelta á la preguntita!

OCT. ¡Oh, mi alma! (Hace mutis, por la puerta segunda derecha, muy contento, é igualmente Alicia, por la del foro.)

ESCENA IV

BEPPA, PIEL DE OSO, MIMA, MIKA y WISTER

WISTER (A Beppa.) ¡Que no me preocupe!... ¿Pero te imaginas que voy á ser un juguete de tu hija? (Durante esta escena, reinará gran animación en la mesa que ocupan Mima, Mika y Piel de Oso, figurando que ésta habla de sus amores con el difunto Jandro.)

BEPPA ¿Yo?...

WISTER Eso parece... ¡Te has equivocado, Beppa!... Que la adoro, no lo niego, no puedo negarlo, mentiría si lo negase; pero sabré romper la máscara á mi ridículo, y olvidarla...

BEPPA Eso...

WISTER Sí; la olvidaré... la olvidaré pasajeramente, para esperar los días tristes en que ella suplique mi protección, y quiera robar á mi alma el cariño que ha de faltarle en la orfandad de tus vicios.

BEPPA No piense de esa manera, señor Wister... El amor que siente hacia Alicia, hace que ante su vista crucen fantasmas, que le apartan á usted de las visiones reales.

WISTER ¿Es un fantasma ese musiquillo?

BEPPA ¿Octavio?

WISTER ¿Es un fantasma?... ¿No veo la realidad cada vez que entro aquí, y lo hallo junto á ella?

BEPPA ¿Y usted, poderoso banquero, rey áureo, puede temer á un rival tan miserable?

WISTER ¡Beppa!

BEPPA ¿Qué temor puede usted abrigar, para que dude de esta conquista?... ¡Es nada!... ¡Una princesa!... ¡casi una reina!... ¿Duda un semidios de aventuras galantes?

WISTER Ya lo ves... dudo, dudo que pueda llamarla mía... Quizás será la primera vez en mi vida que he dudado en la posibilidad de una conquista; pero ahora me sucede así sin explicarme el por qué...

BEPPA ¡Pues la explicación es bien difícil!... Cuenta usted conmigo, con su madre, y si es Tonio...

WISTER A pesar de todo, dudo... En otras mujeres he visto temor, miedo, horror á la idea de venderse; pero en Alicia solo veo una impasibilidad que me sorprende.

BEPPA Ella ignora las intenciones de usted...

WISTER Entonces ¿tú?...

MIMA (A Piel de oso, en tono burlón.) ¿Y cómo te enteraste?

PIEL ¡No te rías... no te rías!...

MIKA ¡Prometemos una seriedad inmensa!

PIEL No te rías; que el ron que me emborracha es poco para hacerme olvidar aquella escena.

MIMA ¡Cuéntala... cuéntala!...

PIEL Estábamos en Viena... Vivíamos juntos en un hotelito lindísimo... (Figura que sigue contando una historia muy trágica.)

BEPPA (A Wister) Esta noche terminarán todos sus temores... Hace tres ó cuatro horas, cuando estuvo usted aquí, le ofrecí que Alicia sería suya, y voy á cumplirlo.

WISTER ¿Cómo... cómo, Beppa?... Que sea mía, cueste lo que cueste, y sea del modo que sea .. ¡Mía... mía!...

BEPPA Yo creo que he de convencerla.

WISTER ¿Convencerla?

BEPPA De que usted le ofrece su felicidad.

WISTER Eso sí... ¡la haré feliz!

BEPPA Ahora mismo voy á hablar con ella...

WISTER ¿Si quieres que yo?...

BEPPA No... Sería peor... Le hablaré yo sola... Lo que me responda, lo sabrá usted esta misma noche.

WISTER ¿Esta misma noche?

BEPPA Sí... ¿Dónde podré verle pasada una hora?

WISTER ¿Dónde?

BEPPA Allí recibirá usted la alegría de que accede á sus deseos.

WISTER ¡Si fuese verdad!... En el Casino estaré.

BEPPA Yo iré á buscarle.

WISTER Si triunfo te llenaré de oro.

BEPPA ¡El triunfo es seguro! Mañana será Alicia su compañera.

WISTER ¡Yo conquistaré su alma!

MIKA (A Piel de Oso, cómicamente.) Me has metido el corazón en un puño.

MIMA Dale datos á un escritor, verás qué drama compone.

MIKA *¡Jandro... ó el verdugo de París!*

MIMA (Levantándose.) ¡El maldito coche no viene!

WISTER (A Beppa.) Ya lo sabes; en el Casino te espero.

BEPPA Antes de una hora estaré allí.

MIMA (Que ha oído las últimas palabras de Wister.) ¿Me querrá usted hacer un favor?

WISTER ¿Un favor?

MIMA Esperábamos nuestro carruaje... y como usted va al Casino...

WISTER Ya entiendo... quieren ustedes que el mío... Con mucho gusto.

MIMA Mil gracias, señor de...

WISTER Me llamo Carlos Wister...

MIMA Mil gracias, señor Wister.

WISTER Carlos Wister, banquero, y admirador de mujeres tan hermosas como ustedes. (Mima y Mika contestan sonriéndose.)

MIKA ¿Qué te debemos, Beppa? (Wister hace una seña á Beppa para que no cobre.)

BEPPA Nada.

MIKA (A Wister.) Tanta bondad.

WISTER ¿Vamos?

MIMA Cuando usted quiera. (Wister ofrece sus brazos á Mima y Mika.)

MIKA Adiós, Beppa.

BEPPA Que no sea ésta la última visita.

WISTER (Al llegar á la puerta segunda derecha, deja á Mima y Mika, y vuelve al primer término para decirle á Beppa:) Que te espero impaciente.

MIMA (A Mika, con intención.) ¡Me parece que hemos encontrado quien nos desquite de las pérdidas del *bacarrat*.

MIKA Eso creo.

WISTER Vamos al Casino. (Mima, Mika y Wister, hacen mutis por la puerta segunda derecha.)

ESCENA V

BEPPA, PIEL DE OSO y á poco ALICIA

BEPPA (No atreviéndose á hablar con Alicia.) ¿Por qué lo pienso?... ¿Es que dudo de su felicidad? No... no... (Acercándose á la puerta del foro.) ¡Alicia... Alicia, ven! (Se dirige á la mesa que ocupa Piel de Oso, y viendo que ésta, rendida por la embriaguez, se ha dormido, se encoge de hombros, expresando que no tendrá testigos en la conversación que ha de sostener con Alicia.)

ALICIA (Saliendo por la puerta del foro.) ¿Qué quieres, madre?

BEPPA Ven... Tengo que hablarte.

ALICIA ¿Es mucho lo que me tienes que decir?

BEPPA ¿Por qué me lo preguntas?

ALICIA Le tengo encendida una vela á la virgen. Así rezo todas las noches. Espera, voy á apagarla... Si me has de entretener... (Como no contesta Beppa, se decide á apagar la vela y va á hacerlo por la misma puerta por donde salió.)

BEPPA ¿Por qué tiemblo, Dios mío? (Pausa.)

ALICIA (Saliendo nuevamente.) Ea, ya está... ¡Vamos á ver qué dice mi madrecita!

BEPPA (¡No sé cómo empezar!)

ALICIA ¿Qué es ello?... ¿No contestas?... ¡Ya entiendo!... Vas á reñirme. Pero, no... no; yo te pido perdón antes y tú que eres muy buena, me perdonas y en paz.

BEPPA ¿Qué dices?

ALICIA Sí; vas á reñirme porque salí con Octavio... Yo no tuve la culpa... Fué él... ya viste... ¡Si tiene unas cosas!... Pero es bueno... ¡Octavio es bueno! Lo que no me explico fué su oposición de que besase á Mima... ¡Excentricidades suyas!... Es así... Pues, oye... sentí no besarla... ¡Olía á un perfume tan delicado! Y sobre todo, que fué ella la que me pidió el beso.

BEPPA (¡Me falta valor!)

ALICIA — Conque ¿me vas á reñir?... No, ¿verdad?... Voy á decirte dónde estuvimos... (Beppa lucha con su conciencia y apenas presta atención á las palabras de su hija.) Pasamos por el Palacio Azul y nos detuvimos para escuchar la orquesta. Octavio me dijo que aquella música era una fantasía sobre motivos de *La Bohême*... ¡Y con cuánta atención la oía! Cuando terminaron de tocarla palmoteó exclamando: «¡La obra más grande de un ser humano!» ¡Debió gustarle mucho! Como que después me decía: «¡Si yo escribiese una obra como esa, me suicidaría al trazar el último compás!» ¡Sus locuras!

BEPPA — Si no te he llamado para reñirte.

ALICIA — ¿No?... ¡Oh, mi madrecita! (Abrazándola.) ¡Qué buena es mi madrecita!... (Pausa.) También estuvimos en el teatro de Polichinelas... ¡Cómo me reí viendo la nueva pantomima!

BEPPA — Calla, calla. ¡Oyeme... oye lo que voy á decirte!

ALICIA — Ya callo... pero yo también quería... quería hablarte... Necesito un consejo.

BEPPA — ¿Un consejo?

ALICIA — Un consejo; pero tengo temor de contarte... ¿Y por qué?... ¿por qué he de tener temor?

BEPPA — ¡Acaba!.. ¿De qué se trata?

ALICIA — De Octavio y de mí. Sí; te lo digo... te lo digo. Es, que... que... Octavio... Octavio me ha pedido relaciones... (Con miedo de haber sido explícita.) ¿Que... que?...

BEPPA — ¿Octavio?... ¿Octavio?... ¿Y tú... tú?

ALICIA — Yo... ¡no puedo negarlo!... le quiero.

BEPPA — ¿Qué dices?... ¿Eso?

ALICIA — Sí, madre, sí... le quiero.

BEPPA — ¡Oh, no; no puede ser! ¡Tú no puedes tener relaciones con Octavio!

ALICIA — ¿Que no puedo tener relaciones?

BEPPA — No. Para eso te he llamado. De eso voy á hablarte. De tu felicidad, de nuestro porvenir.

ALICIA — ¿Pero él no puede hacer mi felicidad?

BEPPA — ¿El? Oyeme, Alicia, óyeme... (Pausa. No sabe qué decir. Por fin habla.) No sé precisar, si para

bien ó para mal, te ha servido el tiempo que estuviste lejos de nosotros en el colegio de hermanas de la Purísima. Para bien pensamos que sería tu padre lo mismo que yo cuando te presentamos en los exámenes, seguros de que obtendrías una plaza gratuita.

ALICIA ¡No entiendo!...

BEPPA Con las monjas estuviste cinco años, y cuando volviste á nuestro lado, creímos que habíamos hecho mal en llevarte allí.

ALICIA ¿Hacer mal?

BEPPA Sí. Recuérdalo. Al principio, parecía que te repugnaba esto... ¡Una taberna!... ¡Vivir entre borrachos y jugadores!

ALICIA (¡Esto me repugna todavía!)

BEPPA Y tú, una mujer bien educada ... una señorita. Pero no nos fijamos en esto para comprender el mal. El mal consistía, en que no podrías... no podrías, no, encontrar un hombre de tu clase para unirte á él.

ALICIA Eso...

BEPPA Lo veíamos claro. Tus gustos no se avenían con tu pobreza; tus pensamientos, hechos delicados por el estudio del colegio, contrastaban con las tosquedades de los que estaban en situación de brindarte sus amores.

ALICIA Pero el mal que pensastéis, ha desaparecido. Octavio es un artista. Pobre, sí; pero su educación no desmerece de la mía.

BEPPA ¿Y no aspiras tú á más que un musiquillo? ¿A un miserable violinista?

ALICIA ¿A qué puede aspirar una bordadora? ¿Una mujer que ha nacido en un garito?

BEPPA ¿A qué? ¡A un trono!

ALICIA ¡Por la Virgen, madrecita!

BEPPA Mira á tu padre, y á mí, que nos hemos esforzado para educarte con lujo, para que fueses mañana nuestro sostén; míranos ya tocando á la senectud, y no pienses en otra cosa que en amar á un pobre para juntar tus miserias con las nuestras.

ALICIA ¿Y qué puedo yo hacer?

BEPPA ¿Qué puedes hacer?

ALICIA (Expresando este aparte como un fatal presentimiento.) (¡Oh, que horrible sospecha! ¡Será cierto lo

que me dijo Octavio! ¡Querrán venderme!)

BEPPA ¿En qué piensas?

ALICIA (Queriendo descifrar sus sospechas.) Pero, ¿seréis capaces?

BEPPA ¿Capaces?

ALICIA Sí... ¿lo seréis?

BEPPA ¿Qué hemos de ser?

ALICIA ¡Octavio me lo ha dicho!... ¡Es una mentira!... ¡Tú eres mi madre!... ¡tú me quieres mucho!... ¿Verdad que me quieres mucho?... ¡Tú no puedes pensar eso!

BEPPA ¿Octavio? ¿Una mentira?

ALICIA ¿Venderme? ¡Qué monstruosidad! ¡Cómo has de venderme!

BEPPA ¡Ese... Octavio es un miserable!

ALICIA ¡Oh, no... te engañas! ¡Octavio es bueno... muy bueno!

BEPPA ¿Te ha dicho que queremos venderte?

ALICIA El...

BEPPA Lo que deseamos es tu dicha... tu alegría... Mira, Alicia; óyeme, escucha.. El señor Wister... quiere... quiere que tú... tú...

ALICIA ¿Qué, madrecita, qué? ¡Acaba!

BEPPA Que tú...

ALICIA ¡Oh, luego es verdad! El señor Wister quiere... madre... quiere... ¡Te falta valor para decirlo! (Con mucha alma.) El señor Wister quiere que yo sea su... su... su querida, ¿no es eso? ¡Una más!... ¡otra que le sirva de entretenimiento durante un poco de tiempo!

BEPPA ¡Oye... escucha!

ALICIA ¿Y tú... tú eres la encargada de proponérmelo?... ¿Tú... tú? ¡La que debe escudar mi cuerpo!... ¡La que debe fortalecer mi alma!... ¡Señor, qué horrible infamia!

BEPPA ¡Hija!... ¡Alicia!

ALICIA ¡Pues no... no me prestaré á esa venta!

BEPPA (Excitada.) Tú harás lo que yo mande.

ALICIA ¡Madre.. madrecita mía!

BEPPA Lo harás, porque para tí solo deseo la felicidad.

ALICIA (Casi llorando.) ¿Y mi felicidad es ser... ¡me da asco la palabra! ser la querida del señor Wister?

BEPPA ¿Podrá proporcionártela ese musiquillo?

ALICIA ¿Oc...ta...vio? (Una angustia inmensa se apodera de su alma, cae sobre una silla y rompe á llorar con todas sus fuerzas.)

BEPPA (Consolándola.) ¡Vamos, hija; no llores! Piensa en tus padrecitos. Lo que te aconsejo es para tu bien. Tendrás lujo. Serás poco menos que una reina. (Alicia se levanta violentamente y se dirige al fondo.) ¿Dónde vas, Alicia? ¿Dónde vas, hijita?

ALICIA (Llorando con amargura.) ¡Con mi Virgen! ¡A llollar y á rezar á un tiempo! (Mutis por la puerta del foro.)

BEPPA ¡Escucha!... ¡oye!... ¡escucha! (Se detiene en medio de la escena.) ¡Ese maldito Octavio! (Sale Jacobo por la segunda derecha.)

ESCENA VI

BEPPA, PIEL DE OSO y JACOBO

JAC. (Acercándose á Beppa.) ¡Ya me tienes aquí!... ¡Vengo por lo que me tienes prometido!.. (Ella no le atiende, y su mirada, como su pensamiento, están fijos en la puerta por donde se fué Alicia.) Pero, ¿qué te pasa?... ¿Tiemblas?... ¿Es que estás arrepentida de haberme ofrecido?...

BEPPA No, Jacobo, no es eso.

JAC. ¿Entonces?

BEPPA (¡Y el señor Wister que estará en el Casino!...)

JAC. Vamos, ¿qué te sucede?

BEPPA Espera. Voy... (Mutis por la puerta del foro.)

ESCENA VII

PIEL DE OSO y JACOBO

JAC. ¡No comprendo!.. (Aproximándose á la puerta por donde Beppa hizo mutis.) ¡Habla con su hija!... (Pausa.) ¡Ah, será!... (Viendo á Piel de Oso, que duerme.) ¡Piel de Oso! ¡Piel de Oso! ¡Duerme como una marmota! ¡Piel de Oso!..

PIEL (Despertando.) ¿Eh?
JAC. ¡Piel de Oso, despierta!
PIEL ¿Quieres á la pelinegra rusa?
JAC. ¡Hum!. . ¡Despertarás!...
PIEL ¡Oh, Jacobo! ¿Me vas á echar?
JAC. ¡Yo!
PIEL Sí. Me has despertado para eso, ¿verdad?
JAC. ¡Maldita!
PIEL No es la vez primera. . ¡Y con el sueño que tengo!... Tú y Beppa...
JAC. ¡Calla, loba!
PIEL Yo dormiré en un rincón. Podeis estar tranquilos.
JAC. ¡Calla!
PIEL ¡No me eches á la calle!
JAC. ¡Que no te eche!
PIEL Ninguna noche permites que me quede. Yo no diré. .
JAC. ¡Acabarás con mi paciencia! ¡Vete, Piel de Oso!
PIEL ¡Jacobo!
JAC. ¡Vete, ó te echaré á patadas!
PIEL (Se levanta violentamente y huye de las amenazas de Jacobo.) ¡No, no me pegues hoy!
JAC. ¡Pues vete! (Pausa.)
PIEL (Mira con ojos de espanto á Jacobo, y él le indica el camino que conduce á la calle.) ¿No te da lástima Piel de Oso?
JAC. ¡A la calle!
PIEL ¡Ríe con Beppa! (Mutis por la puerta segunda derecha. Sale Beppa por la del foro.)

ESCENA VIII

BEPPA y JACOBO

BEPPA (Saliendo.) (¡Imposible!)
JAC. Beppa, ¿qué te pasa?
BEPPA (¡El maldito Octavio!)
JAC. ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa, Beppa? ¡Estás preocupada!
BEPPA ¡Preocupada!
JAC. ¿Se ha puesto mala tu hija? Yo la ví aquí...

(Transición brusca.) ¡Oh!... ¿Es una comedia... una comedia para negarme lo ofrecido?

BEPPA No, no es nada de eso.

JAC. ¿Entonces?

BEPPA Es que Alicia no quiere... ¡Y tendré que ir al Casino!

JAC. ¿Qué hablas? ¡Pareces una loca!

BEPPA ¡*Loca... loca*!... Así me ha motejado Alicia.

JAC. ¡Beppa, acaba! ¿Qué te sucede?

BEPPA ¿Lo que me sucede? Lo que me sucede es... que el señor Wister me espera en el Casino, para que le lleve una buena noticia, y la que he de llevarle...

JAC. ¿Una buena noticia?

BEPPA Sí. Esta noche he hablado con él... Le dije que Alicia sería mañana suya, y ella...

JAC. ¿Qué?

BEPPA ¡Ella... inocente, se ha dejado engañar de Octavio!...

JAC. ¿Del violinista?

BEPPA ¡Y no hace caso de mis súplicas!... Me ha llamado «¡madre infame!»

JAC. ¿Y tú?

BEPPA ¡Qué he de hacer yo!

JAC. ¡Obligarla á que te obedezca!

BEPPA ¿Eso?

JAC. ¡Forzarla!

BEPPA ¡No puede ser!... ¡Las leyes la amparan!

JAC. ¿Y crees que tu hija será capaz de dar cuenta á los jueces?

BEPPA ¡Ese músico la tiene alucinada!

JAC. Si el señor Wister le ofreciese á Octavio... (Señal de dinero.)

BEPPA ¡Lágrima de Cristo!

JAC. ¿Crees tú?...

BEPPA ¡Oh, no se vendería! ¡La ama ciegamente! ¿Venderse? ¡Tú no conoces á ese muchacho!

JAC. Pues .. ¡ya verás lo que haces!

BEPPA ¡Lo que hago! ¡Eso es lo que no sé! El señor Wister me espera con la resolución.

JAC. ¿Y vas á ir?

BEPPA ¡Claro! ¡A quitarle todas sus esperanzas!

JAC. ¡Habla otra vez con Alicia!

BEPPA ¿Con Alicia? ¡Imposible! Sé que no conse-

guiría nada... Me ha dicho que si voy al Casino... ¡mal!

JAC. (Dándole otro giro á la conversación.) Bueno; pero si vas... antes...

BEPPA ¿Qué?

JAC. Es menester... (Notando temor en Beppa.) ¿Eh? ¿Cómo? ¿Te has arrepentido?

BEPPA ¡Jacobo!

JAC. ¡No me equivocado! ¡Has fraguado esta comedia!

BEPPA No es comedia, no; pero temo ..

JAC. ¡Pues será un juego inútil!...

BEPPA ¡Calla, no alces la voz!

JAC. Vengo á que cumplas tu ofrecimiento.

BEPPA Mañana, Tonio...

JAC. Todo me importa poco. Ya te dije que no te valdrían disculpas.

BEPPA Yo esperaba que el señor Wister me diese...

JAC. No quiero oir nada... ¡El dinero! (Alicia abre la puerta del foro, figurando que va á salir, y al ver á Beppa y Jacobo vuelve á cerrar, quedándose en aquel sitio para escuchar lo que estos hablan.)

ESCENA IX

DICHOS y ALICIA

ALICIA (Desde la puerta del foro.) (¡Jacobo y mi madre!)

JAC. ¡Cuántos miramientos con Tonio, mientras él!...

BEPPA ¡Oh, Dios!

JAC. Ya lo ves, y ya lo sabes: para su casa la miseria, sus monedas...

BEPPA ¡Eso es falso! ¿Su hermano iba á consentir?...

JAC. Si fuese su mujer legítima, como tú lo eres de Tonio, no lo consentiría; pero como la mujer que vive con tu cuñado... Y sobre todo, que á tu cuñado no le gusta trabajar, y dirá que las cosas de este mundo ¡vengan como vengan!.. porque la cuestión es salir adelante.

ALICIA (¿Qué dice ese hombre?)

JAC. Conque... ¡menos miedo y en un momento!

BEPPA ¡Espera, espera!

JAC. ¿Tú crees que si Tonio supiera?... ¡Demasiado tiene él con pensar en la casa de su hermano y en la mujer que vive con su hermano! ¡Vamos, dame la llave!

ALICIA (¿Qué irán á hacer?)

BEPPA ¡Jacobo!

JAC. Mañana si puedo te devuelvo el dinero...

BEPPA Siempre me has dicho lo mismo, y después...

JAC. El caso es que nunca te ha sucedido nada.

BEPPA ¡Y los trabajos que me ha costado buscar lo que para tí quité? ¡Hoy no me queda ni el recurso del señor Wister!

JAC. Yo podía ser tú, que Alicia...

ALICIA (¡Cuántas maldades, Dios mío!)

JAC. ¡Ea! ¿Acabarás de una vez? (Beppa no se atreve á decidir, y Jacobo la coge de una mano y la conduce al mostrador. Alicia no pierde detalle de la escena.) ¡No temas nada! ¡Vamos! ¡Puede venir Tonio! (Beppa saca una llave y Jacobo se la arrebata. Abre un cajón con ella precipitadamente.)

BEPPA ¡Al fin!

JAC. (Sacando varias monedas.) ¡Una... dos... tres... siete!...

ALICIA (¡Qué vergüenza!) (Cierra la puerta del foro.)

BEPPA ¡Basta!

JAC. ¡Dos más! (Beppa cierra el cajón guardándose después la llave, y Jacobo se dirige á la mesa de juego para contar el dinero. Larga pausa.)

BEPPA ¡Siempre triunfas de mí!

JAC. ¡Qué buena eres, Beppa!

BEPPA ¡Y algunas veces dudas!

JAC. ¡Oh, no... yo no puedo dudar de tu cariño! No puedo, y debía dudar... ¿Por qué? Ahora mismo, tienes miedo... miedo, sí... y esto es lo que no me explico, de esto debe nacer mi duda. ¿Por qué tienes miedo? ¿A Tonio? ¿Porque note la falta del dinero? ¡Qué tontería! ¿Te va á matar? ¿Pues qué te importa? ¿Sobre todo lo del mundo no estoy yo para tí? ¿Imaginas que yo podré olvidar estos sacrificios?

BEPPA (Enloquecida por las palabras de Jacobo.) ¡Háblame... háblame así, Jacobo!

JAC. ¿Estos sacrificios? Olvídalos... ¡Me tienes á mí... me tienes á mí siempre!... (Figura que continúa hablando con gran animación. Alicia abre la puerta del foro con mucho cuidado y sale con temor de hacer ruido, amparándose en el biombo que separa á la mesa que ocupan Beppa y Jacobo del resto de la escena.)

ALICIA (¡No lo pienso más!... ¡Con Octavio!... ¡con él para siempre!... ¡Lejos de aquí!... ¡lejos de este mundo de vicio!... ¡Ahora mismo!.. ¡Aquí!... ¡Aquí lo temo todo!... ¡Al *restaurant* del Siglo!... ¡Allí estará todavía!... ¡Con Octavio!... ¡Con él... que salvará mi alma del lodazal á que la destinaban los que debieron conservarlo en toda su pureza!...)

JAC. (A Beppa.) Bueno; tomaré una copa de ron, y me iré á darle al patrón este dinero.

BEPPA (Se dirige al mostrador y al ver á Alicia, cerca de la puerta segunda derecha, exclama.) ¡Alicia!

ALICIA ¿Eh?

BEPPA ¿Qué es eso?... ¿A dónde vas?...

ALICIA (Turbadísima.) ¿Yo... madre?

BEPPA Sí... ¿dónde ibas?.., (Jacobo se levanta, y se coloca tras del biombo para escuchar.)

ALICIA (No sabiendo qué contestar.) Pues... iba... ¿Dónde he de ir?... Voy... Te diré...

BEPPA ¡Vamos, hija!... ¿dónde ibas á estas horas?

ALICIA (No responde, y de repente, como si una idea salvadora iluminase su cerebro, dice.) ¿Y tú me lo preguntas?... ¡Já... já!... Voy... ¡voy al Casino!...

BEPPA ¿Qué dices?

ALICIA ¡Al Casino!... ¿No está allí el señor Wister?

BEPPA Pero... ¿cómo?... (Jacobo ríe estúpidamente.)

ALICIA Sí. ¡Tú tienes razón!... ¡Estas miserias deben desaparecer!... Lo he pensado bien... el señor Wister adora en mí... ¡Adiós, adiós!... ¡Hasta mañana!...

BEPPA ¡Espera... espera!... ¿tú sola?... ¡espera!... Yo te acompañaré...

ALICIA (¡Oh, Dios!...) No, no; ¿para qué?... ¿Vas á cerrar la taberna?...

BEPPA ¡Qué importa!

ALICIA ¡Si vuelve el padrecito!...

BEPPA El tiene llave...

ALICIA Sí, sí; pero... (Con marcada intención.) ¡Tú no debes venir!... ¡Eres mi madre, y para una madre!... ¡Te será violento!... ¡El señor Wister agradecerá más que vaya yo sola!... ¡Ea!... ¡Adiós!... (Casi llorando.)

BEPPA Pero, ¿qué es eso?... ¿Lloras?...

ALICIA ¿Llorar yo?.. (Fingiendo mucho.) ¡Si es de alegría!... ¡Si voy muy contenta!... (Abrazando á Beppa.) ¡Hasta mañana!...

BEPPA ¡No, no; no te creo!... ¡Tú no vas á ver al señor Wister!...

ALICIA (¡Cielos!)

BEPPA Te salías procurando que yo no te viese.

ALICIA (Duda qué responder y por fin dice:) ¡Y siento que me hayas visto!

BEPPA ¿Eh?

ALICIA ¡Quería darte una sorpresa!... ¡Quería que mañana á la hora de despertarme, para marchar al taller, hubieses entrado en mi cuartito, y te hubieses encontrado la cama desierta!... La sorpresa... después... cuando un coche se parase á la puerta de la taberna, conduciendo al banquero y á tu hijita...

BEPPA Pero, ¿es posible que?...

ALICIA ¿Tan tonta me creías?... ¿tan tonta que fuese capaz de despreciar mi felicidad?... ¡Adiós!.. ¡Adiós... que el señor Wister estará impaciente!... (Beppa se queda sorprendida, y Alicia, temiendo una nueva detención, se precipita á marchar.) (¡Me he salvado!... ¡Ahora con Octavio!.. ¡Con él para siempre!) (Mutis por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA ÚLTIMA

BEPPA y JACOBO

BEPPA (Se queda pensativa, expresando que no se ha dado cuenta de lo que acaba de suceder.) ¿Estoy soñando?

JAC. (Riendo con todas sus fuerzas.) ¡Beppa!

BEPPA ¡Si parece un cuento de brujas!... ¿Has oído?

JAC. ¡Claro!

BEPPA ¿Y no te sorprende?

JAC. ¿Sorprenderme?... ¡Cómo ha de sorprenderme lo más natural del mundo!

BEPPA ¿Lo más natural?...

JAC. ¡Ya lo creo!... Tú le hablarías repentinamente del señor Wister y ella... ¡lo que sucede siempre!... ella, en el primer momento rehusaría tu oferta, lo que tu digiste, hasta se atrevió á llamarte «infame madre;» pero después, pensando en el lujo que le describirías, en los trajes, en los sombreros, en el salto que daba de bordadora á semi-princesa, después...

BEPPA Sí, sí... Cuando tú llegaste, y entré en su habitación, le describí innumerables grandezas.

JAC. ¡Pues ahí lo tienes!... ¡Es condición de mujer!

BEPPA Pero ¡si la hubieses visto!... ¡si la hubieses oído contestar á mis pretensiones!...

JAC. ¿Y qué?... Tú saliste desesperada, y ella, en cambio, si lloró se secó sus lágrimas, y se colocó ante el espejo, y exclamaría: «¡Mi madre tiene razón!... ¡Soy bella!... ¡muy bella!... ¡El señor Wister bien puede llenarme de diamantes!... ¡y hasta casarse conmigo!... ¿Quién sabe lo que puede pasar?...»

BEPPA No; no puedo dudarlo. ¿Cómo he de dudar lo que acabo de ver?

JAC. ¡Milagros que hacen las cajas de los banqueros!

BEPPA ¿Y si ha obrado así por las reflexiones que le expresé con relación á nuestra pobreza? ¡Si fuese un sacrificio!...

JAC. ¿Un sacrificio?... ¿Y te preocupa eso?... Tú has hecho lo que debías: has solicitado su dicha y ha sido atendida tu solicitud.

BEPPA Eso sí. Creo que será feliz.

JAC. ¡No ha de serlo!... Y sobre todo, que en tu vida... ¡mejor!... en nuestra vida ha comenzado á triunfar lá alegría. ¿Qué nos hará falta ahora que no tengamos?

BEPPA Así lo espero.

JAC. ¿Estás arrepentida de haberme dado estas cuantas monedas? ¿Tendrás mañana para reponerlas?

BEPPA Y mil más.

JAC. Entonces desecha todas tus preocupaciones y piensa solamente que para Alicia y para tí y para Tonio y para todos ha llegado el día de... (Tocan dentro en un violín el «allegro» de una sonata.)

BEPPA (Con inmensa sorpresa.) ¡Octavio! (Cae el telón muy despacio. Ni Beppa ni Jacobo vuelven á hablar, escuchando atentamente la música, que cesará momentos después de estar el telón totalmente corrido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración que en los actos anteriores

ESCENA PRIMERA

BEPPA y JACOBO

JAC. ¡Siempre... siempre!... Tu sacrificio me hace confiar en tu amor.

BEPPA La pobre Alicia...

JAC. La pobre Alicia... ¡Qué cosas dices!... ¿Pobre?... Acaso sea más rica que muchas soberanas.

BEPPA ¡Qué horribles horas para ella!...

JAC. No pienses en eso. En los primeros momentos sufriría. Seguramente habrá dado mil vueltas al Casino sin atreverse á entrar. Después, el señor Wister habrá sabido calmar sus sufrimientos...

BEPPA Si fuese así...

JAC. No lo dudes, Beppa. Aseguro que en estos momentos ríen los dos del musiquillo.

BEPPA Como nosotros hemos reído.

JAC. ¡Oh, sí; la escena ha sido famosa!

BEPPA ¡Infeliz!

JAC. ¡Cualquiera le hacía creer que Alicia dormía tranquilamente sin ganas de música!

BEPPA En cambio nosotros hemos escuchado todo su repertorio.

JAC. Cuando mañana comprenda el ridículo que ha hecho...

BEPPA No seré yo quien se lo diga.

JAC. La cara que va á poner al saberlo...

BEPPA Le tengo miedo.

JAC. ¿Miedo á Octavio?

BEPPA Sí; miedo.

JAC. ¿Tú?

BEPPA Sí, Jacobo; miedo. Parece un muchacho inofensivo, pero tiene un corazón de tigre.

JAC. ¿Ese?... No me hagas reir. Já...

BEPPA Esta misma noche .. por una tontería... porque Mima quiso besar á Alicia, se puso furioso y la sacó de aquí á la fuerza. No tuvo ningún arranque violento, nada; con frases correctas y llenas de tranquilidad me hizo temblar, y me faltó valor para negarme á que mi hija saliese con él.

JAC. (*Con malignas intenciones.*) Entonces ella...

BEPPA (*Enmendando la suposición de Jacobo.*) ¡No! ¡Que ocurrencia! ¡Octavio adora en la pureza de Alicia!

JAC. ¿Adorará mañana?

BEPPA ¡Jacobo!

JAC. Después de todo, ¿para qué ocuparnos más de este asunto? Tú has cumplido con el deber.

BEPPA Eso sí... Creo que he buscado y he hallado la dicha de mi hija.

JAC. Además, Alicia nos estorbaba.

BEPPA ¿Qué dices?

JAC. Sí; nos estorbaba... Te aseguro que desde hace tiempo me mira con prevención.

BEPPA ¿Con prevención?

JAC. ¡O con odio!

BEPPA ¿Eso?

JAC. Es cierto... Alicia nos estorbaba... pero afortunadamente todo ha cambiado... Las sedas con que la engalane su amante, un hotelito á orillas del mar, y lujosos carruajes harán que olvide estas miserias, y de que no vuelva á acordarse de la casa de sus padrecitos.

BEPPA ¿No se acordará?

JAC. ¡Cómo dudarlo!... Entonces, nosotros, solo debemos temer á las sorpresas de Tonio... ¿y quién sabe si tampoco á esas?

BEPP ¡Calla! (Sale Tonio por la puerta segunda derecha)

ESCENA II

DICHOS y TONIO

TONIO (A Jacobo.) ¿Todavía por aquí?

BEPPA ¿Todavía?

JAC. Acabo de llegar.. Hoy he madrugado mucho... Tengo que recoger temprano la mercancía...

BEPPA Antes de marcharse al mercado viene siempre...

JAC. Sin ron en el cuerpo no me gusta ver amanecer... Ya he tomado una copa, y ya me voy...

TONIO ¿Si quieres beber una conmigo?

JAC. Sea.

TONIO Ya lo sabes, Beppa.

BEPPA Yo también os acompañaré. (Llena tres copas, y beben.)

JAC. ¡Buena noche la de hoy!

TONIO ¡No he hecho nada notable! Ha sido un sábado muy flojo... ¡Todos han ganado!

JAC. ¿Todos?

TONIO ¡Hay muchos listos en mi partida!

JAC. ¡Ahora me toca convidar! (A Beppa.) ¡Echa ron!

TONIO Beberemos... y tú á vender pescado, y yo á la cama... ¡Estoy rendido!

BEPPA ¡Como siempre!

TONIO Tú en cambio no duermes nunca.

BEPPA ¡Así vivo más tiempo! (Han bebido, y Jacobo pagá el gasto á Beppa.)

JAC. ¡Ea... hasta mañana!

TONIO ¡Adiós, Jacobo!

JAC. ¡Descansa!

TONIO ¡Vende á buen precio! (Jacobo hace mutis por la puerta segunda derecha.)

ESCENA III

BEPPA y TONIO

BEPPA (A Tonio, que se dirige á la primera puerta de la izquierda.) ¿Dónde vas?

TONIO ¡Qué pregunta! ¡A dormir!

BEPPA ¿A dormir?... (Con intención.) ¡Quizás no pegues los ojos esta noche!

TONIO ¿Que no los pegue?... Entra dentro de cinco minutos. . ¡verás si duermo!

BEPPA Espera, tengo que hablarte...

TONIO ¡Déjalo para mañana!

BEPPA ¡Ay, qué hombre!... ¡Te levantaste á las ocho! ¡Solo llevas despierto nueve horas!

TONIO ¿Y te parece poco?

BEPPA Escucha... Se trata de Alicia.

TONIO Ya sé lo que vas á decirme... Que el señor Wister no dobla la cantidad.

BEPPA Te has equivocado... ¡Es todo lo contrario!

TONIO (Con canallesca alegría.) ¿Eh?

BEPPA ¿Qué es eso? ¡Parece que se te ha quitado el sueño!

TONIO ¡Acaba! ¿Cuánto ofrece?

BEPPA ¿Ofrecer?... no ofrece nada.

TONIO ¿Y para eso me has detenido?... Vaya... ¡buenas noches!

BEPPA ¿Me oirás?... (Tonio se detiene.) Alicia... lo diré sin rodeos... ¡Alicia no está aquí!

TONIO ¿Qué?... ¿qué dices?... (Sin darse cuenta de lo que hace, corre al foro, figurando que va á entrar en la habitación donde se supone que duerme Alicia.) ¿A dónde?... ¿Dónde está Alicia?

BEPPA Calma... calma, hombre... Salió...

TONIO ¡Claro que saldría! Pero, ¿dónde fué?... ¡Dímelo! ¡Pronto! ¿Dónde fué á estas horas?

BEPPA (Con gran tranquilidad.) ¿Dónde? ¿Y me lo preguntas así... intranquilo? Alicia está en estos momentos con el señor Wister.

TONIO ¿Cómo?... ¿con el señor Wister?

BEPPA Sí. Escucha... escúchame... yo te explicaré...

TONIO ¿Entonces te habrá dado?... ¿Cuánto, cuánto ha sido? Ella vale un monte de oro.

BEPPA No me dió nada.

TONIO ¿Eh? ¡Nada! ¿Y tú has consentido que...?

BEPPA ¡Quieres callar!

TONIO ¿Me embromas? Dame, dame la llave del cajón... ¡Habrás guardado!.. (*Se dirige al mostrador.*)

BEPPA (*Con asombro, como temiendo que note la falta de las monedas que quitó para Jacobo.*) ¿La llave? ¡No... no, ahí no he guardado... nada!

TONIO ¿Entonces?

BEPPA Oyeme... óyeme, Tonio. Alicia no salió de aquí con el señor Wister. Verás.

TONIO ¿Qué tienes? Estás temblando.

BEPPA ¿Yo temblar?

TONIO Sí, tiemblas... ¿Qué ha ocurrido? Dí, ¿qué ha sucedido?

BEPPA Si no ha sido nada. Tu intranquilidad es la que me hace pasar...

TONIO Ya me tranquilizo... ¡Acaba, acaba pronto, Beppa!

BEPPA Ya acabo. Esta noche me habló el señor Wister...

TONIO (*Repitiendo maquinalmente el relato de Beppa.*) El señor Wister...

BEPPA Me dijo, una vez más, que Alicia era toda su ilusión.

TONIO Toda su ilusión.

BEPPA Que adoraba en ella.

TONIO En ella.

BEPPA Que lo sacrificaría todo por ser su dueño.

TONIO Su dueño.

BEPPA ¡Calla!... ¡Déjame hablar!... (*Pausa.*) Había notado que estando aquí Octavio no se separaba nunca de su lado; que algunas veces salía á pasear con Alicia; que muchos días la esperaba á la puerta del taller... y temiendo que la muchacha se enamorase del músico, venía á ofrecerla oro, y sedas, y perlas para apoderarse de su amor antes que nadie.

TONIO Sigue. ¿Qué más... qué más?

BEPPA Con tanta vehemencia me expresó sus de-

seos, que yo no tuve más remedio que participárselos á ella.

TONIO ¿Y ella... ella?...

BEPPA En el primer momento rehusó con cólera mi oferta, después... después se deslumbró con el lujo que presenté ante sus ojos, con el porvenir de sus padrecitos... y accedió.

TONIO Pero... me has dicho una cosa... ¡me lo has dicho!... ¡no puedes arrepentirte!

BEPPA ¿Arrepentirme? ¿y de qué he de arrepentirme?

TONIO Alicia *no salió de aquí con el señor Wister.* ¡Tú lo has dicho!

BEPPA ¡Y no salió!

TONIO ¿Cómo?

BEPPA El señor Wister me dijo que esperaba la contestación que me diese ella en el Casino... y nuestra hija, decidida á ser... á ser... á ser. .

TONIO Sí, continúa.

BEPPA Quiso por sí misma contestar su decisión.

TONIO ¿Y fué al Casino?

BEPPA Fué al Casino. (Pausa.) ¡Pobrecilla!

TONIO ¿Pobrecilla?

BEPPA Sí. Alicia no ha obrado así por gusto suyo. No. Lo ha hecho atendiendo á mis súplicas, atendiendo al futuro que le pinté... quizás para sacarnos de nuestra miseria.

TONIO ¡Es muy buena!

BEPPA Así ha sucedido... conque, comprende cómo no he recibido cantidad alguna. Pero ¿qué nos importa? Mañana tendrá ella, y tendremos nosotros cuanto nos haga falta.

TONIO ¡Eso!

BEPPA Sí, sí; no lo dudes. El la ama ciegamente, con locura, y no sólo la colmará de bienes, sino también de cariño. ¿Qué más podíamos desear para la muchacha?

TONIO Y por tí.. nada más que por tí.

BEPPA ¿Yo?

TONIO Nada más que por tí. Tú la has guiado por el camino de la riqueza.

BEPPA Entre dársela á un banquero archimillonario, ó que nos la robara un pobre músico, creo que he sabido escoger. (Larga pausa.)

TONIO ¡Esta noche sí que voy á dormir tranquilo!
BEPPA ¿Pero aún piensas en la cama?
TONIO ¡Cuándo mejor! Y que hoy soñaré despierto.
BEPPA ¿Despierto?
TONIO Y mi sueño será color de rosa. Ya veo esta taberna... la última taberna de la playa convertida en magnífico café, situado en la Gran Avenida por obra y gracia de la caja del señor Wister.
BEPPA ¿Qué dices?
TONIO ¡Alicia... Alicia vale un imperio!
BEPPA ¿Te has vuelto loco?
TONIO Ya llegamos... ya llegamos. Ah, mira, mañana llámame más temprano. Quiero esperar levantado á nuestra hija, que vendrá en raudo *landeau* á abrazar á sus padrecitos.
BEPPA Pero, oye...
TONIO Hasta mañana. Al fin una noche voy á descansar con tranquilidad de espíritu. (Mutis por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA IV

BEPPA, y después OCTAVIO

BEPPA Pero... oye... oye.. Tonio... Tonio.. ¡Qué hombre!... Escucha el becho de su bija y se retira á dormir, á soñar, como él dice, á pensar en la noche alegre que antecede á un día de riquezas. (Sale Octavio por la puerta segunda derecha dando muestras de inmensa agitación.)
OCT. ¿Y Alicia? ¿Duerme Alicia?
BEPPA ¿Alicia?...
OCT. Sí. ¡Diga usted que duerme!... ¡repítamelo como antes, madre miserable!
BEPPA ¡Octavio!
OCT. Es inconcebible, monstruoso. Sólo las fieras pueden obrar así. ¡Pobre niña!
BEPPA Repito que Alicia duerme.
OCT. ¡Calle, calle usted, porque esa mofa que hace de mí puede pagarla cara! ¡Que duerme... duerme!... ¡Y yo necio que lo creí!... ¡Sí, lo creí; pero mis ojos hallaron la mentira!

BEPPA ¿Sus ojos?

OCT. ¡Mis ojos que no me engañan nunca!.. He visto á Alicia... ¡Dónde la he visto! ¿No ha vuelto?

BEPPA ¿Verla?... ¡Imposible!

OCT. ¿Y tiene usted valor para negarme?...

BEPPA ¡Y lo niego!

OCT. ¡No muerda mi alma, víbora! ¡La he visto, sí, la he visto! Cuando me fuí de aquí, convencido de que dormía, triste por el desprecio que había tenido á mi serenata, me dirigí á mi hospedería; y en el *boulevard*...—¡Maldito cerebro mío que vuelve á representarme la escena!...—En el *boulevard* ví de lejos una pareja de mujeres que habían salido de una casa... de una casa... ¿Por qué las ví? ¿Por qué no se cegaron mis ojos? ¡Las conocí! ¡Eran Alicia y Piel de oso! Corrí tras de ellas... no podía alcanzarlas... era mucha la distancia que las separaba de mí... ellas también corrían... sobre todo Alicia... parecía que huían. ¡Corrí, corrí!... Dieron la vuelta á una calle... las perdieron mis ojos... entonces si que corrí con todas mis fuerzas... ¡Inútilmente!... ¡no pude verlas más!

BEPPA (Con aparente tranquilidad.) Eso es un sueño. Si Alicia está en la cama... Si estoy segura. .

OCT. ¡Otra vez!

BEPPA Y lo repetiré mil veces.

OCT. ¿Me han engañado mis ojos?...

BEPPA ¡Qué duda cabe! ¿Quiere usted que ellos mismos descifren su error?... ¡Ahora mismo va usted á verla dormir!

OCT. ¿Será posible?... Pero, no... ¡Si era ella... ella y Piel de oso!... ¡No han tenido tiempo de volver!

BEPPA (Fingiendo mucho.) ¡Si no han salido!... ¿Cómo va usted á pagar su equivocación?

OCT. ¡Con mi vida la pagaría!... ¡Vamos, Beppa!... ¡Entremos á ver á Alicia!

BEPPA ¡Espere usted!... Yo sola... yo sola entraré .. Ella saldrá.

OCT. Sí... ¡Pronto!... ¡Que yo la vea!... ¡De ese modo únicamente he de convencerme! (Beppa

hace mutis por la puerta del foro.) ¿Será verdad?... ¿Me habrán engañado mis ojos?... ¿Obrará mi amor para verla en todas partes?

BEPPA (Sale muy emocionada, como si en realidad ignorase la verdad de la ausencia de Alicia.) ¡Octavio! ¡Octavio!... ¡Oh, Dios... es cierto!

OCT. ¿Qué?... ¿qué pasa?

BEPPA ¡No está Alicia!

OCT. ¡Ira de los infiernos!..

BEPPA No está... Se ha escapado... ¡Mala hija!

OCT. Pero, ¿es posible que ella?... No... si no lo puedo creer...

BEPPA ¡Se ha escapado!

OCT. ¿Alicia? Si esta noche me brindó su cariño... ¡De ser cierta su traición!.. Si prometió amarme para siempre...

BEPPA ¿Y confió usted en sus promesas?

OCT. ¡No habia de confiar! Esto no puede ser cierto... ¿Que se ha escapado? ¿Y usted no la ha visto? (En actitud amenazadora.) ¡Miente usted!

BEPPA ¡Octavio!

OCT. ¡Si fuese un engaño... un engaño para mofarse de mí!

BEPPA ¿Me amenaza usted cuando sufro?...

OCT. Pero, ¿usted no la vió?

BEPPA ¿Hablaría yo como hablo?

OCT. No... usted no me engaña... ¡una madre no puede engañar en tal situación!... Si usted me engañase sería una serpiente con alma... ¿Dónde habrá ido? Veré la policía... Yo mismo la buscaré...

BEPPA (Con terror.) ¿A la policía?

OCT. Sí. Es lo natural.

BEPPA Deje usted... Ya me parece tarde...

OCT. (Furioso.) ¡Esas frases si que son de un reptil con alma!

BEPPA (Disculpándose.) No sé lo que me digo...

OCT. ¡Voy... voy por Alicia! Quizás haya tiempo de poderla salvar ..

BEPPA Sí; vaya usted.

OCT. ¿Será cierta su traición? (Mutis por la puerta segunda derecha.)

ESCENA V

BEPPA, y á poco PIEL DE OSO

BEPPA (Se queda inmóvil algunos instantes, haciendo gestos de risa, que contrastan con otros de profunda tristeza. Después de esta pausa, exclama.) ¡Nuevo engaño! ¡Nuevos esfuerzos por mi miedo!... (Va á la puerta segunda derecha, y abriéndola, dice en tono de burla.) Corre... corre para buscar la verdad... Corre... ¡Habla á la policía, que las puertas de un palacio no se abrirán para descubrir el delito que persigues!... (Vuelve al primer término.) ¡Pobre Octavio! Si su opereta obtiene el mismo éxito que sus amores con Alicia...

PIEL (Desde dentro.) ¡Sombra de Jandro... no me persigas!... ¡Lirios negros!...

BEPPA ¡Piel de Oso!... (Corre á buscarla.)

PIEL ¡Lirios negros cubiertos de nieve!...

BEPPA ¡Entra... entra! (Sale Piel de Oso por la puerta segunda derecha, en completo estado de embriaguez.)

ESCENA VI

BEPPA y PIEL DE OSO

PIEL (Abstraída en sus demencias.) ¡Mi muñeco!

BEPPA ¿Y mi hija?

PIEL ¡Piel de Oso no quiere besarte!

BEPPA ¿Y Alicia?

PIEL ¡La luna pálida!...

BEPPA ¿No respondes?

PIEL ¡Pálida como tu rostro de cadáver!..

BEPPA ¡Acabarás con mi paciencia!

PIEL ¡Jandro... huye de mí!...

BEPPA ¡Maldito Jandro!

PIEL (Se queda pensativa algunos instantes, y después recordando algo olvidado, mete las manos en los bolsillos de su abrigo y saca unas cuantas monedas de oro, que entrega á Beppa.) Toma.

BEPPA ¿Qué es esto?.. ¿Dinero?.... ¿Quién te dió es-

tas monedas? (Piel de Oso se deja caer en una silla, y ríe á carcajadas.) ¡Piel de Oso! ¡Piel de Oso! ¡Está borracha! ¿Y Alicia? ¿No iba contigo Alicia por el *boulevard*?

PIEL ¿Alicia?

BEPPA Sí... Díme, ¿dónde has dejado á Alicia?

PIEL (Sin darse cuenta de la situación.) ¿Le viste tú? ¡Aquél era Jandro!... ¡Yo, no!... ¡Fué él quien murió!

BEPPA ¡Loca! ¡borracha! ¡tranquilízate! Fuísteis al Casino, ¿verdad? ¿Ella se iría con el señor Wister? Pero antes, ¿dónde la encontraste?... ¡No contesta!

PIEL La pelinegra rusa.

BEPPA ¡Harás que me desespere!

PIEL ¿Se fué Jacobo?... ¿No?... ¡Me echará á patadas!

BEPPA ¿Qué dices? ¿qué dices?

PIEL ¡Aquél es Octavio! ¡Corre, que no nos vea!

BEPPA ¡Perderé la cabeza!

PIEL ¡Já, já, já!

BEPPA ¡Qué martirio! ¡Cuéntamelo todo! ¡Serénate! ¿No acabarás?

PIEL (Bailando.) La danza. Tá... tá... tararará.

BEPPA ¡Maldita borrachera!

PIEL (Muy trágica) ¡Sombra negra!... ¡Sombra de muerte!... ¡Jandro! ¡Jandro!

BEPPA (En el colmo de la desesperación golpea á Piel de Oso.) ¡Vieja! ¡Viejecilla imbécil! ¡Loca!

PIEL ¡No me pegues! ¡No me pegues! (Sale Alicia por la puerta segunda derecha. Viene muy agitada y en sus ojos habrá huellas de muchas lágrimas.)

ESCENA VII

DICHAS y ALICIA

ALICIA ¡Madre! ¡madrecita!

BEPPA ¡Alicia!... ¡hija! (Se abrazan fuertemente. durando esta situación algunos instantes sin otro diálogo, que el llanto de Alicia, contestado por besos de Beppa. Piel de Oso se retira á una mesa y dormirá antes de finalizar esta escena.)

ALICIA ¿Te dió el dinero Piel de oso? ¿Lo devolviste al cajón?

BEPPA (Con asombro) ¿Eh? ¿Qué dices?

ALICIA ¿Te lo dió?

BEPPA No te entiendo. ¿Y el señor Wister? ¿No has visto al señor Wister? (Alicia llora con amargura.) Contesta. ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

ALICIA ¡Qué desgracia!

BEPPA Vamos, Alicia, habla.

ALICIA ¡Oh! Pero, ¿desgracia? ¡No, desgracia, no! ¡Era mi sino! ¡Yo soy la hija de un garito... de un lupanar!

BEPPA No te comprendo.

ALICIA ¡Era imposible! ¡Tenía que suceder! ¡El agua pura y cristalina, cae en la charca y se corrompe!

BEPPA Hablarás claro.

ALICIA ¡Y aun lloro! ¡Si no es desgracia! ¡No, yo no debo llorar! ¿Lloras tú? ¡Yo debo reir! ¡Reir contigo! ¡Reir con el padrecito! ¡Reirle al mal!

BEPPA Acaba. ¿Qué te ha sucedido? ¿Fuiste al Casino?

ALICIA ¿Al Casino? No; no fuí.

BEPPA ¿Eh?

ALICIA No fuí. Escucha. Oye. ¡Ya puedo hablarlo todo! ¡Ya no puede asustarme nada!

BEPPA ¡Alicia!

ALICIA Verás. Yo no salí de aquí para buscar al señor Wister. No; te engañé. Salí para buscar á Octavio, para irme con él, para huir de esta taberna que ha sido el veneno que ha matado á mi alma, para que algunas escenas que aquí presenciaba, no volvieran á verlas mis ojos.

BEPPA ¿Qué dices? ¿Con Octavio?

ALICIA Sí. Con él, que me amaba; con él, que me aborrecerá ahora. Salí de aquí, porque vi...(Se arrepiente de lo que iba á decir.) No; nada. Porque lo temía todo, todo. Porque temía que tú me obligaras á ser... á ser la querida del señor Wister, á quien odio. Fuí á buscar á Octavio. Me había dicho que iba al *restaurant* del Siglo. No estaba allí. Volví en segui-

da y llegué cerca de aquí, pensando que estaría tocando una serenata que me había ofrecido.

BEPPA (Con ansiedad.) ¿Y entonces?

ALICIA Entonces tuve miedo... tuve mucho miedo de verme sola, y tan tarde, fuera de mi casa, sin saber á dónde dirigirme, ni qué hacer... ¡Qué horribles momentos! ¡qué angustiosos momentos! Lloraba procurando que nadie me viese llorar; recorría las calles sin encontrar á ninguna persona conocida; algunos hombres se me acercaban y me decían cosas que yo no entendía.

BEPPA Bueno... ¿y has vuelto porque no encontraste á Octavio?

ALICIA No, no. Si estaba resuelta á pasarme la noche en la calle... ¡á no volver nunca!

BEPPA ¡No te entiendo!

ALICIA Si he vuelto, ha sido porque esa... (Por Piel de Oso.)

BEPPA ¿Piel de Oso?

ALICIA Sí... Para mí fué un consuelo encontrarla... La ví de lejos en la Avenida. ¡Más me hubiera valido no haberla visto! Corrí hacia ella, le conté lo que me pasaba, se compadeció de mi desgracia, y después...

BEPPA ¿Qué?... ¿Qué, Alicia?

ALICIA Después, brindándome hospitalidad para pasar la noche, me llevó á una casa... (No puede contener el llanto y llora amargamente en los brazos de Beppa.)

BEPPA ¡Alicia... Alicia! ¡Hija mía... termina!

ALICIA (Con gran aflicción.) ¡No puedo!... ¡Tiemblo recordándolo!... (Pausa.) En aquella casa había muchas mujeres muy jóvenes... y muy bien vestidas... y muy bonitas. ¡Me miraban atentamente! Yo no me daba cuenta de lo que era aquel sitio. Luego lo comprendí, porque recordé algunas conversaciones que en estas mesas había oído á los hombres.

BEPPA (Por Piel de Oso.) ¡Esa loca!

ALICIA En seguida quise salir de allí. Piel de Oso se negó á acompañarme. Decía que esperaba á dos marineros. Una de aquellas muje-

res, una que tenía más edad que todas, y que seguramente era la que mandaba á todas... procuraba, con sus palabras, calmar mi agitación, y me invitaba á pasar con ellas la noche. ¡Maldita noche! (Vuelve á llorar.)

BEPPA ¡Alicia... hijita... Alicia!

ALICIA Yo me resistí. . Iba á salir sola... Tenía miedo de Piel de Oso. Aquellas mujeres la obligaron á que me acompañase. (Pequeña pausa.)

BEPPA Sigue, sigue, ¿y luego?

ALICIA ¿Luego? Al salir á la calle, ¡no quiero recordarlo!... ví de lejos á Octavio y temiendo que él también me hubiese visto, ¡que me hubiese visto salir de aquella casa!... corrí para no encontrarme cerca de él, porque estaba segura que sospecharía mal de mi conducta. Corrí con Piel de Oso; corrimos varias calles; en algunos momentos pensé detenerme y esperarlo, para decirle toda la verdad; pero después imaginaba que no me creería, y que me consideraría como una mujer mala, como una perdida... ¡como lo que ahora soy!

BEPPA ¿Qué dices? ¿Lo que eres?

ALICIA Sí, madre; lo que ahora soy. Esta noche, ¿lo recuerdas? temió Octavio que mis labios se llenasen de cieno con un beso de Mima, y ahora, ¡qué inmensa desgracia!

BEPPA ¡Acaba, termina tu relato!

ALICIA ¡Me da horror contar lo que sucedió después! Huyendo de Octavio entramos en un cafetín; un camarero le habló al oído á Piel de Oso; nos condujo á un cuartito donde se hallaban dos marineros, ¡esos que vienen todas las noches!

BEPPA ¿Todas las noches?

ALICIA Sí. También han estado hoy. ¡Los que salieron con el padrecito!

BEPPA ¡Ah, sí!

ALICIA ¡Esos! Con ellos estaba una mujer, una mujer que tenía muy pintada la cara. Nos recibieron con alegría. Palmotearon cuando nos vieron entrar. Después... (Llora con más amargura que ha llorado durante toda esta escena.)

BEPPA ¡Vamos! ¿Qué pasó después? (Va á abrazarla.)

ALICIA ¡No!... ¡No me abraces! Pero, ¿por qué no? ¡Sí!... ¡tú puedes abrazarme!... ¡tú eres como yo!

BEPPA ¡Hija!

ALICIA ¡Sí! ¡abrázame, madrecita! ¡abrázame! ¡no te separes de mí, porque creo que me persigue y me amenaza la sombra de un marinero!

BEPPA ¿Un marinero?

ALICIA Sí, ¡¡*un marinero*!! (Larga pausa. Se abrazan y se besau, dando muestras Alicia de profundo dolor.) ¿Te dió esa todas las monedas?

BEPPA ¿Piel de Oso?

ALICIA Me las regaló él. ¿Te he salvado? ¿Las devolviste al cajón? ¡Mira qué suerte! ¡Ya no notará la falta el padrecito!

BEPPA Pero, ¿tú?... (Se oirá dentro el ruido que produce un coche al rodar, figurándose que se detiene á la puerta de la taberna.)

ALICIA ¡Un coche!

BEPPA Será el señor Wister... ¡Que lo ignore todo!

ALICIA ¡Que lo ignore!... ¿Te figuras que ha de callar su triunfo el marinero? (Salen por la puerta segunda derecha, Mima, Mika y Wister.)

ESCENA VIII

DICHAS, MIMA, MIKA y WISTER

WISTER (Que trae á Mima y Mika de sus brazos. Estos tres personajes trascienden á larga distancia al «champagne» de una cena alegre.) ¡Adentro, amorosas!... ¡La madre y la hija!... ¡Adentro, para que nos contemplen á placer!

MIMA ¡Viva el «Dios» del oro!

WISTER «¡Dios» no!... ¡Epicuro y *dos gracias*!... Epicuro que ha encontrado la piedra filosofal de las mujeres bonitas!

MIKA ¡*Merci*!

WISTER (A Mika, en tono alegre.) ¡Ya salió de tu boca la *gracia* que faltaba!

MIMA ¡Escancia, Beppa!

WISTER (A Beppa festivamente.) ¿Qué es eso?... ¿Ha madrugado la niña?

BEPPA Señor Wister...

WISTER Pues me alegro encontrarla aquí, porque vengo á pasearle por los ojos estas dos flores del desierto... Y á tí, Beppa, siento manifestarte... ¡Usaré el *argot* bancario!... Que le endoso ese *cheque* al músico.

ALICIA (Con coraje.) ¡No creo que sea usted nadie!

WISTER (A Mima y Mika.) ¡Ay!... ¿No veis?... ¡También tiene geniecillo la monjita!

BEPPA (A Wister.) ¡Piense usted que en esta casa!...

WISTER ¡Dí... el Olimpo de la canalla!

BEPPA En esta casa para usted...

WISTER ¡En esta casa para mí se preparaba una jugadita de Bolsa!... Pero... espera... ¡si vas á echarme!...

ALICIA ¿Echarle?... ¡No!... ¡En el Olimpo de la canalla cabe usted!

WISTER ¡Mira, Alicia!

MIMA (A Wister.) ¡No le hagas caso!... ¡Está resentida de verte con nosotras!

WISTER Sí; tienes razón... ¡Pobre niña!... ¡Está resentida porque voy á repartir el amor que guardaba para ella, en dos partes iguales!

ALICIA (¡Miserable!)

WISTER Y dicho lo dicho, creo que debemos retirarnos.

MIKA ¿No vinimos para esto?

MIMA Vámonos, pues se me puede ocurrir darle un beso, y tenga órdenes de su amante para no recibirlo.

ALICIA ¿Quiere usted besarme y obtendrá la demostración de lo contrario?

MIMA ¿Por qué no?

ALICIA Yo le devolveré otro beso, y pagaré así mi resentimiento. (Va á besar á Mima y sale Octavio por la puerta segunda derecha.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y OCTAVIO

OCT. (Que entra corriendo.) ¿Y Alicia?... ¿Volvió?... (Dirigiendose á Alicia.) ¡Oh!... Pero, ¿qué haces?

ALICIA ¡Ya lo ves... besar á Mima!

OCT. ¿A Mima?

ALICIA Sí... ¡Ya puedo besarla!... ¡Y á tí, y á Piel de Oso, y á todo el mundo!

FIN DE LA COMEDIA

31—Diciembre—903.

Precio: DOS pesetas